

Revista Electrónica de Psicología Política

REFLEXIONES SOBRE ECONOMIA Y PSICOLOGIA

Susana García (*)

Resumen

Este trabajo realiza un análisis de la estricta relación existente entre la Psicología y la Economía y las consecuencias en la conducta humana.

Introducción

La conducta económica de los individuos, como así también de los colectivos sociales, es de interés para las Ciencias Humanas y, en particular, para la psicología, siempre que se pretende conocer, comprender e interpretar la conducta del hombre – sea normal o patológica- no desde reduccionismos o sectarismos teóricos, sino desde la creación de espacios que signifiquen una apertura en la utilización de criterios en el momento de realizar una lectura en las conductas de los sujetos.

El interés de este trabajo se centra particularmente en el abordaje de los fenómenos económicos en sus aspectos subjetivos, es decir, cómo las personas viven, o sea que sienten y piensan acerca de las necesidades que tienen, y cómo influye, en tal actividad psíquica, el sistema axiológico para lograr su satisfacción. En el entramado de las relaciones sociales las conductas económicas de las personas son una expresión más de la conducta total y por eso es de importancia para la psicología incorporar en su objeto de estudio elementos económicos que amplíen su conocimiento.

Las políticas macroeconómicas implementadas por el Estado, siempre van a estar asociadas a un proyecto político previo. Esta relación también aparece en proyectos microeconómicos, los cuales estarán en relación directa con una política doméstica de gastos y recursos o con una política empresarial de inversiones y producción. Se puede afirmar que la economía “es la que estudia los complejos procesos de distribución, comercialización y consumo de los bienes y servicios- sean materiales o simbólicos- que circulan por el mercado y, de tal forma, puede ser dividida siguiendo un criterio clásico en dos grandes espacios del conocimiento: el de la macroeconomía y el de la microeconomía”(Roriguez Kauth 2003).

La macroeconomía está asociada con el estudio de la renta que generan los hechos económicos; con las fluctuaciones en los niveles de ocupación, subocupación, sobre ocupación y desocupación de la población económicamente activa de un país, tasas de inversión, etc.

Por su parte la microeconomía tiende a ocuparse de temas tales como la relación entre la oferta y la demanda, tanto sea de bienes y servicios como de mano de obra, incidencia de los salarios sobre el costo total de los productos, etc.

Por último diremos, que sólo se pretende realizar una aproximación de las complejas variables políticas, económicas, sociales, culturales y psicológicas que se entrecruzan en las acciones humanas y así, de este modo, aportar a un debate

imprescindible en el campo de la salud mental sobre qué posiciones se toman en el momento de realizar análisis y lecturas del comportamiento de los sujetos.

HERRAMIENTAS ECONÓMICAS PARA REFLEXIONAR ACERCA DE LA SALUD MENTAL

Mientras devano la memoria
forma un ovillo la nostalgia
si la nostalgia desovillo
se irá ovillando la esperanza
siempre es el mismo hilo
"Ovillos"-Mario Benedetti.

"No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia", ésta frase que, como se sabe, corresponde a Karl Marx (1818-1883), presente en su obra clásica de Economía "El Capital" (1868), nos lleva a explicarnos o más bien a comprender, como se va dando esta compleja relación dialéctica entre los aspectos objetivos y la construcción de subjetividad. Los hombres en la producción social de sus vidas, establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad (relaciones de producción), el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, base sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. Es en ese espacio de búsqueda de satisfacciones de sus necesidades para la existencia donde los hombres se relacionan - en las actividades diarias, en ese transcurrir de la vida cotidiana - todo individuo, desde que nace, construye su singularidad de modo naturalizado.

Tener en cuenta las dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales a la hora de conocer qué es lo que nos pasa o por qué nos pasa lo que nos pasa en nuestra sociedad - sobretodo en los momentos de crisis - resulta imprescindible ya que nos permite ampliar nuestro análisis o lectura, no sólo de los hechos que acontecen, sino también, porque los mismos inciden en cada uno de nosotros como actores sociales de manera particular. Las significaciones sociales van a ser distintas de acuerdo con el lugar que ocupe, en la estructura económica, cada uno de nosotros. El capitalismo es un sistema basado en las relaciones sociales fundadas en la propiedad privada de los medios de producción y en una lógica racional de la relación costo- beneficio .

Las contradicciones de clase constituye el trasfondo que está enmascarado, oculto, universalizando las miserias y privatizando los beneficios a través de la creación de falsas conciencias. Esto es que, los sujetos vivencian como naturales las desigualdades en las relaciones sociales, como si las mismas no estuvieran afectadas por el orden social dominante; en esa experiencia de vivir "el individuo que alienado en su trabajo, será necesariamente en su consumo y finalmente en sus necesidades. Porque él no tiene límites ante la cantidad de dinero que puede gastar y ganar, él no tendrá límites de necesidades que el dinero permite tener ni a las necesidades del dinero. La monetarización del trabajo y sus necesidades hace saltar el límite en los que estaba contenido cierta filosofía de vida"(Marx, Manuscritos Económicos y Filosóficos, 1844).

En las últimas décadas la situación económica en la Argentina ha ido empeorando, fundamentalmente para los estratos más bajos en la escala social, la desocupación

abierta afecta a 2,4 millones de personas, el 16.3 % de la población económicamente activa (INDEC, datos de septiembre de 2003) y otra gran cantidad de la población está subocupada. Las cifras de evolución histórica del trabajo, en el último tercio del siglo veinte, indican que la tasa de desempleo aumentó desde el comienzo de la convertibilidad, en 1992.

El achicamiento del Estado, la falta de políticas destinadas a financiar la salud, educación y vivienda, el aumento en el déficit fiscal interno, el crecimiento gigantesco de la deuda externa, han sido factores determinantes en la ampliación de la brecha entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad.

"La Argentina se ha convertido en el gran negocio de las empresas privadas, especialmente de las transnacionales, que se han apoderado del capital económico del Estado. En el marco del inusitado aumento de la pobreza, dos empresas telefónicas transnacionales – Telefónica y Telecom. - facturaron durante los primeros ocho años de existencia en el país, la suma de nueve mil millones de dólares, con bajas contrataciones de personal , la utilización del recurso de los contratos basura , que benefician siempre a la empresa , y llevándose el dinero al exterior porque la Argentina no es un país confiable" (Parisi , E. , 2003).

Aparece, gran parte de la clase media en la condición de "los nuevos pobres" , esto provoca una huida al exterior (fundamentalmente hacia EE.UU. y a los países europeos, de donde provinieron mayoritariamente los inmigrantes a la Argentina a principios del siglo veinte) en búsqueda de un futuro que acá no encontraban. Esto trajo, como consecuencia, el fenómeno del desarraigo y el impacto psicológico en muchas personas por la pérdida, distanciamiento de los vínculos familiares, produciendo sentimientos de aflicción , de incertidumbre , que hasta han generado una respuesta terapéutica en los centros hospitalarios trabajándose esta inédita problemática , por lo menos en la Argentina , en grupos familiares de los "nuevos" exiliados.

Se han precarizado las condiciones de trabajo ,y han aumentado, como consecuencia de ello, los accidentes laborales, sobre todo en el área de la construcción ; el "miedo social" a quedarse sin empleo (por la flexibilización de los contratos colectivos) en la población económicamente activa , que llevan a adoptar una actitud ligada a la resignación y al conformismo; a la aceptación cada vez mayor de salarios bajos; la desmovilización política en lugar de reclamar mejoras, etc. Observándose una conducta bastante generalizada del "sálvese quien pueda", poniéndose en funcionamiento un recurso tristemente conocido en la época de la dictadura de la desconfianza hacia el otro, que ya no lo reconozco como igual; reforzando de esta manera, el control social por parte de los que manejan el poder.

Siguiendo a José Luis Álvaro Estramiana (1992), podemos observar que él sostiene que: "el énfasis puesto por las investigaciones sobre el desempleo en el daño psicológico que éste provoca , puede también idealizar en exceso el mundo del trabajo , olvidando el carácter deshumanizador de muchos empleos".

McKenna y McEwen (citado por Álvaro Estramiana,1992) identificaron cuatro factores asociados al deterioro de la salud en el empleo , a saber : a) el estrés ocupacional , b) la contaminación ambiental , c) los accidentes laborales y d) las enfermedades laborales. Esto nos lleva a tener presente que podemos caer en serias equivocaciones cuando realizamos una lectura sobre la superficie de la problemática de la desocupación y terminar en la trampa idealizadora negando la explotación de los trabajadores en ésta sociedad capitalista.

Los dueños de los medios de producción- industria ,agrícola, ganadero, comercial , financiero- , no pagan los salarios en forma equitativa, teniendo en cuenta el capital que ellos han aportado para la producción y el valor de la "fuerza de trabajo", que el asalariado invierte en la producción de un bien económico. El salario sólo le sirve para su subsistencia y la de su familia. Existe un remanente entre la fuerza de trabajo y el valor bruto del producto elaborado que supera al primero, por lo tanto el capitalista se apropia de la diferencia entre la fuerza de trabajo invertida que, por otro lado, es la única que no se reproduce por el desgaste físico y psíquico del trabajador- vendedor, y el valor de la mercancía producida. De modo tal que queda un "plus" entre lo invertido por el capital y el colocado por la fuerza de trabajo para la producción, que hace que uno sólo se enriquezca y el resto, la masa asalariada , se vaya empobreciendo sobretodo por la pérdida del valor adquisitivo del salario con las políticas inflacionarias. Este fenómeno de lo que Marx denominó plusvalía nos lleva a comprender las leyes que el mercado capitalista impone y las desigualdades sociales que sostiene.

Los nuevos síntomas

Ángel Rodríguez Kauth (2003), refiriéndose a la estrecha ligazón entre la realidad socioeconómica y la salud mental de las personas , hace hincapié en que "al amparo de políticas económicas puestas en vigencia por el imperio capitalismo globalizador , ha surgido un aumento relativo de patologías como , por ejemplo, intentos de suicidio , los cuales, sobre todo en adolescentes y jóvenes se producen por el rechazo de éstos a los intentos de la sociedad capitalista de adaptarlos como un engranaje que funciona de modo aceitado en su mecanismo, no sólo desde la perspectiva económica sino también desde la axiológica y de las formas de vida que rechazan de múltiples maneras..".

Cabe mencionar que también ha crecido el consumo de alcohol y de otras sustancias derivadas de la cocaína. En ciertas zonas marginales del conurbano bonaerense ([1](#)) a una de las mezclas que se realiza con uno de los derivados de la cocaína se la designa "Paco"- en la que utilizan hasta vidrio molido –provocando daños irreversibles en el psiquismo de los jóvenes, que pueden llevarles a la muerte- como una salida de escape de ésta realidad desesperanzadora y alienante. En el camino de mitigar una realidad angustiosa e insoportable que se vive en el presente, el tiempo es concebido como circular y los individuos quedan reducidos a actividades de carácter automático o compulsivo, sin posibilidad de proyectar hacia el futuro.

Frente al agobio económico y social , muchos sectores de la clase media- especialmente- han recurrido al consumo de psicofármacos, ya sean los hipnóticos, como consecuencia del insomnio , a los antidepresivos y ansiolíticos (fluoxetina, alprazolam, clonazepam, etc.), como forma de "aliviar" el discomfort psicológico al que se hallan sometidos constantemente en su vida cotidiana.

En los consultorios clínicos privados y en los hospitales públicos, es frecuente la derivación médica de pacientes que acuden por síntomas orgánicos tales como gastritis, hipertensión arterial , astenias etc. Etiológicamente se podrían encontrar en estas problemáticas una ligazón con lo psíquico, como por ejemplo las llamadas enfermedades psicosomáticas, afecciones que se exteriorizan cada vez con mayor frecuencia, al punto que podríamos decir que están de "moda" en estos tiempos. Por lo tanto, los psicoterapeutas se enfrentan en la actualidad, en mayor proporción que en oportunidades pasadas, ante situaciones que le significan apelar no sólo a su formación en alguna línea teórica , sino que deben buscar otras herramientas

que le amplíen su abordaje clínico, que en este caso, vendrían de la mano de lecturas y comprensiones psicopolíticas de la realidad.

La profundización de las desigualdades

La distribución desigual de las riquezas de nuestro país , esto es, la concentración voraz en manos de unos pocos de casi la totalidad del Producto Bruto Interno (PBI), llevó a que más del 50% de la población argentina quedara por " debajo de la línea de pobreza" de acuerdo con lo planteado por las Naciones Unidas, y que el sector más pobre haya llegado a niveles de indigencia, que significa vivir con menos de un dólar diario.

Estos datos, por cierto que contradicen los indicadores económicos de los cuales, tanto los funcionarios de gobierno , como los más avezados economistas, hacen uso y abuso en sus discursos "grandilocuentes" (en los medios de comunicación, en foros internacionales, etc.) respecto de los superávits fiscales, del crecimiento de las retenciones a las exportaciones, control a las empresas privatizadas, etc. Pero, a la hora de cotejarlos con la realidad de la mayoría de la población argentina, estos datos aparecen como estadísticas que no reflejan un mejoramiento en el nivel de vida de las personas. Parece ser que la macroeconomía nos muestra una fotografía de la realidad que se asemeja a la prosperidad y por otro lado, la microeconomía nos viene resultando un tanto abrumadora, desde las impenetrables problemáticas cotidianas de la población.

La posesión de bienes escasos, no sólo satisface las necesidades materiales de los hombres para su supervivencia, sino también de necesidades simbólicas, como las que provee la riqueza y que son las que, de algún modo, facilitan el acceso a lugares de poder. De esta manera se crean condiciones asimétricas entre los miembros de una estructura social , como así mismo se da esa asimetría entre países que toman distintos eufemismos para plantear tal relación: países desarrollados- subdesarrollados , centrales- periféricos , poniéndose de manifiesto la ausencia de neutralidad axiológica de la economía, ya que se benefician algunos sectores -en detrimento de otros-, en la aplicación de los planes económicos (Rodríguez Kauth, 2003).

Riqueza y pobreza

El dinero cumple una función simbólica. Esto es debido a que, su posesión representa una magnitud de poder y de ubicación en una categoría social que lo situa- al tenedor del mismo- en distintos estratos sociales.

Con dinero se pueden ocupar posiciones socialmente destacadas, comprar propiedades, hacer inversiones, como así también comprar "juventud y belleza" en el mercado de la cirugía estética . Con el fin de satisfacer el "yo ideal", la lista de productos y servicios -viajes, lujos, objetos suntuarios, servicios de todo tipo, en los cuales incorporamos hasta la prostitución y la pornografía infantil- es interminable para el consumidor, sobretodo para aquel comprador que busca constantemente cubrir sus "agujeros existenciales", adquiriendo productos innecesarios, buscando -quizás- la satisfacción inmediata, del mismo modo que lo hizo en los primeros momentos de la vida, regido por lo que el psicoanálisis conoce con el nombre del Principio del Placer.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta, se remite a la " seguridad" subjetiva que significa la tenencia de dinero, como contra parte la inseguridad - psicosocial- que causa su falta. Quien tiene dinero en efectivo u otros bienes adquiridos -

empresas, propiedades, automóviles, etc.- tiene el futuro asegurado para sí y sus descendientes. Pero para los que viven de su salario, este bien alcanza solo para su sustento diario y, ante cualquier situación imprevista que afecte su capacidad de ahorro, esto provocará desequilibrios en su economía doméstica. Esto generará incertidumbre y angustia, debido aun fundamento objetivo.

Se han realizado importantes formulaciones respecto al significado de ciertos fenómenos sociales, incorporando en el análisis aspectos psicológicos. Erich Fromm, en su obra "El miedo a la libertad" (1984), opina que el éxito del nazismo es un problema económico y político, pero que la aceptación del pueblo alemán debe ser entendido sobre una base psicológica. Considera que en contraste con la actitud negativa o resignada asumida por la clase obrera y la burguesía liberal, las capas inferiores de la clase media, compuestas de pequeños comerciantes, artesanos y empleados, tomaron con gran entusiasmo la ideología nazi por su hostilidad al extranjero, su amor al fuerte, su odio al débil etc. En otras palabras, racionalizaban su sentimiento bajo la forma de indignación moral, ya que toda su vida estaba fundada en la escasez, tanto desde el punto de vista económico como del psicológico.

Parisi (2003), opina que el racismo puede ser interpretado, por un lado, individualmente, con actitudes enraizadas en el prejuicio y conductas discriminatorias hacia las personas que adoptan cierta religión o que pertenecen a una raza determinada y, por otro lado, socialmente, se refiere a prácticas institucionales que colocan a personas de determinadas razas o religiones en una posición inferior en la escala de estratificación social, que no suelen coincidir con las de la mayoría de la población de un país. Rodríguez Kauth (en Parisi, 2003), realiza una observación al respecto en cuanto a que el racismo es clasismo, ya que se acentúan las diferencias físicas o culturales con los demás con el objetivo de que sean expulsados del territorio de la nación.

La dialéctica riqueza- pobreza genera violencia desde los dos polos. En la pobreza, la violencia se testimonia como la víctima de un actuar política y económicamente violento, mientras que en la riqueza, la violencia se manifiesta como el accionar del victimario de aquella actuación a la que se citó. La pobreza es violenta en sí misma, en tanto se han violado las garantías de la distribución justa de las riquezas, además, porque es el producto de la apropiación de lo ajeno.

La mayoría de la población es expulsada y excluida del sistema de producción. Estos sectores viven en casas precarias, de barrios precarios, y sus hijos asisten a escuelas precarias. Constituyen sectores completamente "flexibilizados", arrojados objetivamente a la deshumanización. No obstante, algunos de ellos se resisten a caer en la deshumanización subjetiva (como por ejemplo, ciertos sectores piqueteros). Estas resistencias incluyen expresiones de moralidad. Los excluidos también tienen que vivir, ya sea a través de la mendicidad como una forma de salida inmediata, por lo que emergen, como salida a la crisis, problemas de prostitución, drogadicción infantiles, lo mismo que los antros de criminalidad.

A modo de conclusión podríamos considerar que existe una compleja relación dialéctica entre los aspectos objetivos y la construcción de subjetividad. Los hombres necesariamente se relacionan con otros en la búsqueda incesante de obtener satisfacciones para su existencia y así, de este modo, van construyendo su singularidad en forma naturalizada. En ese espacio de encuentro, sobre esa trama vincular que generan los hombres al producir riquezas, se van edificando las significaciones, que van a estar determinadas por el lugar que ocupe cada uno de nosotros en la estructura económica de la sociedad capitalista. Las contradicciones de clase constituyen el trasfondo que está obturado y que impide ver claramente que el mundo en el que vivimos no es igual para todos, que hay probos y réprobos,

que lo que se universaliza sólo es la miseria, porque parece que la "felicidad" pertenece a dimensiones celestiales únicamente.

El capitalismo dominante coloca, a la mayoría de la población, en la intemperie social y económica. Esto lo hace para construir y mantener su poderío político y económico y obtener siempre lo que se propone. La hipercompetitividad, la voracidad con la que se manejan los grandes monopolios, sólo van dejando millones de individuos arrojados a su "suerte", con pocas probabilidades de obtener recursos para su sustento diario, de satisfacer sus necesidades materiales, resultando abrumadora la situación cotidiana de mitigar el hambre. Ese hambre que no espera, que condena a vivir en un tiempo que se torna circular y que restringe las posibilidades de proyectarse hacia el futuro; ese hambre que deshumaniza y nos quiere llevar a la barbarie.

La exclusión social, como efecto de la desigualdad en la distribución de las riquezas, no sólo genera deshumanización sino también resistencia, actividad creativa y transformadora de la realidad.

Desalambrar territorios expropiados, por parte de unos pocos, es el camino y la tarea que se han planteado algunos sectores de la sociedad. Por eso es importante cuestionarnos y reflexionar los espacios que ocupamos y las herramientas con que trabajamos en el campo de la salud mental en el momento de hacer análisis de los comportamientos de los hombres. Las crisis políticas y económicas siempre implican una enseñanza y una toma de decisión y compromiso en las prácticas que realicemos, la tarea está planteada, el futuro también.

* Alumna de la carrera de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.

1 Conurbano Bonaerense se denomina a las zonas suburbanas de la Provincia de Buenos Aires, que representan una población cercana a los 15 millones de personas. El conurbano Bonaerense es una de las zonas más castigadas económicamente. Allí el margen de pobreza es superior al 60% de la población, con un altísimo nivel de indigencia (20%).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, J. L. : (1992) Desempleo y bienestar psicológico. Siglo XXI, Madrid.
CORREA, ANA: (2003) La significación del trabajo. Kairos.
CALCAGNO, ERIC (2004) Cómo crear trabajo en la Argentina. Le Monde Diplomatique/
FROMM, ERICH (1984) El Miedo a la Libertad. Ediciones Piados. Barcelona. Buenos Aires. México.
PARISÍ, E. : (2003) Lecturas psicopolíticas de los derechos humanos en Latinoamérica. e-libro-net.
RODRÍGUEZ KAUTH: (1998) Aguafuertes de Fin de Siglo. Editorial Almagesto. Capital Federal.
RODRÍGUEZ KAUTH: (2003) Elementos de Economía para Profesionales de la Salud. Editorial Topía.